

PRI: ¿último aniversario?

Cambio, ruptura, inercias

miguel ángel granados chapa

El Partido Revolucionario Institucional festeja hoy lo que podría ser su último aniversario, el número 63, si el curso que se ~~seguirá existiendo~~ le ha asignado es el de ruptura. También podría seguir una trayectoria de cambio, e igualmente podría continuar la vida normal, marcada por las inercias. La incertidumbre sobre su destino parte de uno de sus defectos principales, que es la carencia de manifestaciones espontáneas, autónomas, reconocibles, cuya detección permitiera avizorar lo que los miembros del partido gubernamental quieren para él. Su destino está siendo diseñado en reuniones cupulares, y no necesariamente corresponde a los intereses históricos de la agrupación, o a los de la porción social que en ella se reúne, sino a la visión inmediata de dirigentes políticos que hasta hace poco tiempo no tenían liga, ni simpatía, por el priísimos.

La línea de ruptura se esbozó hace dos años, cuando se citó a la decimocuarta asamblea. Entonces, como ahora, se supo que una fracción de los cuadros dirigentes se disponía a quitarle al PRI hasta el modo de andar. Se supuso que aun cambiaría de nombre, y se desprendería de los sectores, para quedar simplemente como un partido de ciudadanos, y que habría apelaciones a la base en los casos de decisión política, ya fuera para elegir dirigentes ~~o~~ para escoger candidatos. La asamblea de septiembre de 1990, y su secuela, fueron escenario de transacciones, una entre ^{a guellas} posiciones extremas, y otra entre lo estipulado en la legalidad interna, por un lado, y la realidad, ~~por otro~~. Así, se debilitaron los sectores, pero subsisten, el PRI sigue siendo PRI, su pensamiento es básicamente el mismo (con lo cual entra en flagrante contradicción con la doctrina neoliberal del gobierno), y la excepción a la regla de la consulta a la base, las candidaturas de unidad, se transformó en la regla misma. Por tal razón, luego de esa negociación, los partidarios de la ruptura han optado por impulsarla de nuevo, para llevarla hasta sus últimas consecuencias, en una actitud semejante a la que llevó en la Unión Soviética a la proscripción del Partido Comunista. Tras matar a



plaza pública/2

4/IV/92

partido, los rupturistas recibirían la herencia a beneficio de inventario, es decir se quedarían sólo con lo que les convenga. Por ejemplo, el financiamiento público. Y al hacerlo entrarían en la grave e insoluble contradicción de renegar del partido de Estado que ha sido el PRI, pero aprovechando los votos (y su traducción en recursos) que fueron posibles gracias al carácter de partido estatal que ha tenido el Revolucionario Institucional.

Por eso tiene sentido la posición de quienes buscan remozar el partido, pero no alterando sus fundamentos, especialmente su dependencia del Ejecutivo. Proceden con realismo: saben que el Presidente de la República no renunciará, como no ha renunciado hasta ahora, a tomar las decisiones sobre la integración del Congreso, las gubernaturas y la propia sucesión, la presidencial. Sólo habría que rodear esa capacidad de decisión de elementos que la doten de mayor certeza, alegan los cambistas, que emplean la gráfica expresión del legendario Caritino Maldonado: "hay que ayudarle al Dedo".

Después de agosto pasado se ha fortalecido la tendencia inmovilista, la que prefiere dejar ^{que} ~~a~~ las inercias ~~que~~ marquen el sentido y el ritmo en la vida del partido. Aunque no dejan de reconocer que ~~en~~ la imagen presidencial fue un factor de gran importancia en la recaptura de una muy cómoda mayoría en el Congreso de la Unión, saben también que la sola imagen no hubiera podido conseguir ese resultado sin el aparato, eficaz y lustroso, que consiguió quince millones de votos. Luego del susto de 1988, los inmovilistas se ~~oponen~~ oponen de manera sorda y aun explícita a toda evolución, con base en el principio filosófico que se enuncia preguntando para qué tantos brincos estando el suelo tan pa-
rejo.

Cualquiera de estas tendencias, o una mezcla de ellas en dosis variables, reinará en el PRI en los próximos meses. Es altamente probable que lo haga bajo una égida distinta de la manejada por Luis Donaldo Colosio, sobre cuyo tránsito al gabinete se ha formado ya un ^a ~~de~~ esas profesías que se cumplen a sí mismas, ^{al punto,} (que su incumplimiento lo presentaría como ~~un~~ derrotado en una contienda en que ni siquiera ~~no~~ participaría ~~no~~).



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

PRI: ¿último aniversario? Cambio, ruptura, inercias

El Partido Revolucionario Institucional festeja hoy lo que podría ser su último aniversario, el número 63, si el curso que se le ha asignado es el de ruptura. También podría seguir una trayectoria de cambio, e igualmente podría continuar la vida normal, marcada por las inercias. La incertidumbre sobre su destino parte de uno de sus defectos

principales, que es la carencia de manifestaciones espontáneas, autónomas, reconocibles, cuya detección permitiera avizorar lo que los miembros del partido gubernamental quieren para él. Su destino está siendo diseñado en reuniones cupulares, y no necesariamente corresponde a los intereses históricos de la agrupación, o a los de la porción social que en ella se reúne, sino a la visión inmediata de dirigentes políticos que hasta hace poco tiempo no tenían liga, ni simpatía, por el priismo.

La línea de ruptura se esbozó hace dos años, cuando se citó a la decimocuarta asamblea. Entonces, como ahora, se supo que una fracción de los cuadros dirigentes se disponía a quitarle al PRI hasta el modo de andar. Se supuso que aun cambiaría de nombre, se desprendería de los sectores, para quedar simplemente como un partido de ciudadanos, y que habría apelaciones a la base en los casos de decisión política, ya fuera para

elegir dirigentes o para escoger candidatos. La asamblea de septiembre de 1990, y su secuela, fueron escenario de transacciones, una entre aquellas posiciones extremas, y otra entre lo estipulado en la legalidad interna, por un lado, y la realidad. Así, se debilitaron los sectores, pero subsisten; el PRI sigue siendo PRI, su pensamiento es básicamente el mismo (con lo cual entra en flagrante contradicción con la doctrina neoliberal del gobierno), y la excepción a la regla de la consulta a la base, las candidaturas de unidad, se transformó en la regla misma. Por tal razón, luego de esa negociación, los partidarios de la ruptura han optado por impulsarla de nuevo, para llevarla hasta sus últimas consecuencias, en una actitud semejante a la que llevó en la Unión Soviética a la proscripción del Partido Comunista. Tras de matar al partido, los rupturistas recibirían la herencia a beneficio de inventario, es decir, se quedarían sólo con lo que les convenga. Por ejemplo, el financiamiento público. Y al hacerlo entrarían en la

grave e insoluble contradicción de renegar del partido de Estado que ha sido el PRI, pero aprovechando los votos (y su traducción en recursos) que fueron posibles gracias al carácter de partido estatal que ha tenido el Revolucionario Institucional.

Por eso tiene sentido la posición de quienes buscan remozar el partido, pero no alterando sus fundamentos, especialmente su dependencia del Ejecutivo. Proceden con realismo: saben que el Presidente de la República no renunciará, como no ha renunciado hasta ahora, a tomar las decisiones sobre la integración del Congreso, las gubernaturas y la propia sucesión, la presidencial. Sólo habría que rodear esa capacidad de decisión de elementos que la doten de mayor certeza, alegan los cambistas, que emplean la gráfica expresión del legendario Caritino Maldonado: "Hay que ayudarle al Dedo".

Después de agosto pasado se ha fortalecido la tendencia inmovilista, la que prefiere dejar que las inercias marquen el

sentido y el ritmo en la vida del partido. Aunque no dejan de reconocer que la imagen presidencial fue un factor de gran importancia en la recaptura de una muy cómoda mayoría en el Congreso de la Unión, saben también que la sola imagen no hubiera podido obtener ese resultado sin el aparato, eficaz y lustroso, que consiguió quince millones de votos. Luego del susto de 1988, los inmovilistas se oponen de manera sorda y aun explícita a toda evolución, con base en el principio filosófico que se enuncia preguntando para qué tantos brincos estando el suelo tan parejo.

Cualquiera de estas tendencias, o una mezcla de ellas en dosis variables, reinará en el PRI en los próximos meses. Es altamente probable que lo haga bajo una égida distinta de la manejada por Luis Donaldo Colosio, sobre cuyo tránsito al gabinete se ha formado ya una de esas profecías que se cumplen a sí mismas, al punto que su incumplimiento lo presentaría como derrotado en una contienda en que ni siquiera participa.